

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN POPULAR

AÑO V

GIJÓN 12 DE AGOSTO DE 1916

NÚM. 224

Fiesta inaugural

.....

La Sociedad de Cultura e Higiene de Pumarín y Roces celebró el pasado domingo su inauguración con un acto oficial y con una fiesta en campo abierto al disfrute de sanas alegrías y en plena comunicación con la naturaleza.

Aquel acto colectivo y la fiesta fraternal les habrán hablado al sentimiento de los estimados compañeros de Pumarín y Roces, sirviéndoles de lección práctica de más elocuente y persuasiva enseñanza que cuanto nosotros les pudiéramos decir en dilatados escritos. Porque las Sociedades, cual ésta, nacientes, necesitan ante todo fortalecerse moralmente para la lucha, identificarse con sus similares y adquirir esa cohesión asociativa y esa unidad de pensamiento indispensables a todas las grandes colectividades organizadas para actuar enérgica y uniformemente en el campo social, hasta implantar las ideas de modo tangible en las realidades de la vida. Y nada podría infundir alientos y enérgicas resoluciones a la voluntad para continuar sin desmayos la obra emprendida, que las ostensibles pruebas de adhesión que a la nueva Sociedad le rindieran esas falanges de ciudadanos que allí acudieron representando a todas las Asociaciones hermanas.

Sí; esa adhesión supone la promesa solemne de ayudar siempre que una iniciativa de la naciente Sociedad y de común beneficio reclame el apoyo solidario de todas.

La idea de que no están solos los que forman la Sociedad que acaba de inaugurarse rodeada de importantes fuerzas sociales debe infundirles ánimo y decisión para marchar siempre adelante, llenos de fe en el éxito de sus empresas culturales, proyectos de mejoras higiénicas, planes de educación social, reformas materiales de la vida rural, etc., etc.

He aquí por qué decimos que estos actos asociativos tienen en sí gran poder de edificación moral para formar en la conciencia de cuantos los presencian la idea de la fuerza y la eficacia de la unión, y que constituyen una lección práctica de cosas que todos pueden aprender con sólo observar y sentir lo que ante su vista se presenta.

El secreto de la virtualidad de toda actuación incipiente está en eso: en dar a los ciudadanos

fe en los ideales de higiene y cultura, confianza en sí mismos y en la ayuda que han de prestarles cuantos forman parte de estas Asociaciones, para que no retrocedan nunca en sus nobles propósitos de mejorar progresivamente las condiciones morales y materiales en que la vida individual y colectiva se desenvuelve.

Por lo arriba indicado se comprenderá que esta inauguración lejos de ser una simple ceremonia ajustada a fórmulas establecidas por la rutina con vistas al exhibicionismo, constituyó un acto de alta finalidad educativa, que por identidad y extensión tuvo su segunda parte en una gran fiesta al aire libre, que brindó a todos ocasión de expansionar el ánimo en alegres y cultas diversiones, mientras todos fraternizaron estrechando los vínculos que los unen, fundiéndolos en la ya dilatada familia cultural que se va extendiendo por todo el concejo de Gijón.

Y expuestas las anteriores consideraciones que juzgamos oportunas en estos momentos, como el mejor comentario que pudiéramos escribir sobre la feliz inauguración de la Sociedad de Cultura e Higiene de Pumarín y Roces, daremos algunos apuntes concretos referentes a tan gratísimo acontecimiento.

EL CAMPO DE LA FIESTA

La comisión organizadora tuvo el acierto de designar para la celebración de la fiesta un campo extenso y bellamente situado en dominante altozano, desde donde la vista podía disfrutar contrastados paisajes: el mar, las zonas fabriles, la masa de población urbanizada y la campiña en variado y sorprendente efecto panorámico.

A la entrada de este delicioso lugar se había levantado un artístico arco, adornado con banderas, flores y follaje, destacándose en los lienzos frontales inscripciones dedicadas a las Sociedades hermanas y a los socios protectores.

En el centro había dos tribunas cubiertas con vistosas colgaduras, y estaban destinadas para las representaciones y la Banda infantil.

Diseminados por el campo había elementos recreativos, puestos de refrescos, etc.

LLEGADA DE LAS COMISIONES

A las cinco de la tarde llegan al alto de Pumarín las representaciones de todas las Sociedades de Cultura e Higiene, que con las Banderas desplegadas y a los acordes de la Banda

infantil entran en el lugar de la fiesta, cruzándose todas las enseñas con la Bandera de la Sociedad que iba a inaugurarse, cuya Directiva en pleno y con su presidente a la cabeza recibieron afectuosísimos a las comisiones.

LA TRIBUNA PRESIDENCIAL

Una vez que se hubieron colocado todas las Banderas formando vistoso trofeo en la tribuna central, constitúyese la mesa bajo la presidencia de D. Antonio Munilla, teniendo a su derecha al joven y cultísimo catedrático de la Universidad ovetense, D. Enrique de Benito, que siempre deferente con nuestras Asociaciones acudió solícito a enaltecer con su brillante palabra el acto inaugural, y sentándose al lado izquierdo el digno secretario de la Sociedad de Pumarín y Rocés. Los demás asientos de la tribuna fueron ocupados por los presidentes y representaciones de los Centros hermanos y similares.

EL ACTO OFICIAL

A las cinco y media de la tarde el Sr. Munilla, en nombre de la Sociedad de Pumarín y Rocés que dignísimamente preside, abre el acto inaugural dando la bienvenida a los señores que allí ostentan las representaciones de las Sociedades, teniendo para todos frases efusivas de gratitud.

A continuación el Sr. Secretario da lectura de un luminoso trabajo en el que se trazan las ideas y los proyectos que la nueva Sociedad aspira a realizar para bien de los Barrios donde radica y ofreciendo su incondicional apoyo a toda iniciativa de general beneficio.

La lectura de este trabajo que otro día insertaremos honrando con su publicación las columnas de CULTURA E HIGIENE, fué acogida con grandes y significativas muestras de aprobación.

Le sigue el decano de los presidentes de las Asociaciones hermanas y que actualmente preside la del Natahoyo, D. Dionisio Cuervo, que saluda en nombre de todas a la de Pumarín y Rocés, leyendo el siguiente escrito:

NUESTRA ADHESION

Una vez más para dar fe de vida se reúnen en fraternal concurso las Sociedades de Higiene y Cultura haciendo acto ostensible de su valer, porque cada vez que se reúnen se ve con toda clarividencia la importancia que a través de los tiempos van adquiriendo.

Los fundadores de la primitiva Sociedad al poner los cimientos de la gran masa cultural, comprendieron la importancia de su labor, mas no creyeron que llegaría a tomar tan grande incremento, porque además de ser humildes todos sus fundadores luchaban contra la apatía y la indiferencia del pueblo; mas la constancia y la buena fe dió el triunfo a aquellos luchadores que

puestas sus miras en el bien público fueron poco a poco formando el árbol genealógico de la Cultura y de la Higiene: y Gijón, Tremañes, Natahoyo, Calzada, Llano, Granda y Vega, Barrios Nuevos de Ceares, Cenero y Arenal, fueron otros tantos florones que adornaron el árbol; aún quedaba en él, lugar para otros muchos florones y uno de ellos lo viene a ocupar la Sociedad de los barrios de Pumarín y Rocés que hoy inauguramos.

Sea bienvenida la nueva hermana a formar parte de la gran familia Cultural, de la grande hermandad que lucha para que las finieblas de la ignorancia desaparezcan ante la luz radiante de la cultura, al propio tiempo que labora porque en todo momento brille la higiene pública y personal.

Sea bienvenida la nueva hermana a ocupar un lugar entre todas sus hermanas, en donde no hay segundos ni primeros, en donde sólo se rinde culto a la razón y la justicia, en donde ajenos de todo antagonismo, todos laboran por el bienestar moral y material del pueblo.

En nombre de las Sociedades, termino saludando a la de Pumarín y Rocés; saludo también al dignísimo y respetable propulsor de todas estas Sociedades D. Santiago N. Alesón que, descendiendo de su esfera, convive con nosotros en la propaganda de los ideales que representa el lema estampado en nuestras banderas; extendiendo el saludo que represento, a la prensa local, felicitando entusiásticamente a los barrios de Pumarín y Rocés porque cuentan con una Sociedad tan floreciente, y dejo mi última felicitación para todos los dignos componentes de esta Sociedad y muy particularmente para su dignísimo presidente mi respetable amigo don Antonio Munilla, quien hermanando las aspiraciones del vecindario de estos dos barrios, logró fundar una Sociedad que teniendo siempre por norte la educación, la instrucción y la higiene del pueblo, será una ayuda para que llegue un día en que sea un hecho la tan deseada regeneración humana.

DIONISIO CUERVO.

Una salva de aplausos se oyó al final de este trabajo, que con gusto transcribimos, en prueba de identificación con los conceptos que en él vierte nuestro querido amigo.

El joven D. Regino Alvarez pone fin a la lectura de trabajos adhesivos con uno enviado por nuestro director; y el presidente de la Sociedad del Llano improvisa un breve discurso para ensalzar con entusiasmo la labor moralizadora de las costumbres sociales que las Asociaciones vienen realizando, pues que a ellas se debe esas corrientes de paz y armonía que existen ya entre todos los barrios de Gijón, cada vez más unidos para trabajar por la paz moral de esta villa y por

su progreso en todos los órdenes de la vida, oponiéndose principalmente al desarrollo del vicio del alcohol, que es una verdadera plaga mortífera de la clase obrera.

El Sr. de Ciurana fué también muy felicitado al terminar su improvisada peroración.

EL SR. DE BENITO

En medio de un religioso silencio y de una expectación enorme levántase el catedrático de derecho penal de la Universidad ovetense D. Enrique de Benito, que pronuncia un bello discurso de altos vuelos tribunicios.

Empieza saludando a aquel numerosísimo y heterogéneo concurso y dedicando floridas frases de galante cortesanía a las mujeres, que con su hermosura realzaban el acto que se estaba celebrando. Dice que por haber sido invitado unas horas antes nada más, no podrá pronunciar un discurso que responda a la transcendental obra de las Asociaciones de Cultura e Higiene, de complejísima ideología social.

Señala la ignorancia que sobre la finalidad profundamente progresiva de estas Asociaciones domina en casi todas las capas sociales, y ensalza la fe y el optimismo de los ciudadanos que en aquéllas luchan y trabajan heroicamente por la cultura y la higiene, que son las dos ideas fundamentales de la regeneración de los pueblos.

Refiriéndose a recientes visitas de establecimientos penitenciarios realizadas en el cumplimiento de sus deberes profesionales, dice cosas que producen honda impresión en el auditorio.

Alude a tantísimos desdichados que han ido a parar a los centros de reclusión, y que para siempre se verán privados de libertad por no haber tenido la suerte de ser educados en sanos ambientes de moralidad, y vivir como hombres en pleno disfrute de la ciudadanía.

Cita innumerables casos funestos de alcoholismo que fueron ocasión de crímenes sangrientos, cometidos para oprobio de la humanidad por desdichados que han caído en ese tremendo vicio. A este respecto excita, recogiendo alusiones del Sr. Ciurana, a las Asociaciones de Cultura e Higiene a la lucha contra ese terrible azote, que no sólo causa la ruina de los individuos en que se inicia, sino que se extiende a las estirpes, produciendo generaciones caducas, inaptas y propensas a toda clase de anomalías de orden moral y físico.

Extiéndese luego en atinadísimas reflexiones, exponiendo lo mucho que estas Sociedades están llamadas a realizar en los distintos aspectos en que la vida se nos ofrece; dice que aunque sólo fuera por la nobilísima aspiración de defender el cuerpo social, dándole elementos formativos, robustos, de hombres sanos de alma y de

cuerpo, estas sociedades debieran contar con el decidido apoyo de todos, sea cual sea la esfera a que pertenezcan.

Termina su grandilocuente discurso, del cual no damos aquí ni levísima impresión, alentando con gallarda valentía a las huestes de la cultura y la higiene; que aunque haya en ello algo de soñar lejanas venturas para la humanidad que sufre, se podrá obtener de ese trabajo tenaz, dirigido hacia tan bellos ideales, cosas grandes que futuras generaciones podrán recoger con agradecimiento.

Y cortamos aquí estas notas sueltas, incoherentes, del magistral discurso del Sr. de Benito que con su persuasiva y elocuentísima palabra cautivó durante una hora a un numerosísimo auditorio, que al final le tributó una calurosa ovación seguida de infinidad de felicitaciones, a las que unimos la nuestra, no menos efusiva y cordial.

LA FIESTA EN EL CAMPO

Se deslizó en medio de la más grata armonía y en un ambiente de alegría y fraternidad que a todos nos dejó encantados.

En ella hemos visto muchísimas jóvenes artesanas, distinguidas señoras y señoritas y gran número de concurrentes, y a todos hemos oído elogiar la buena organización de la fiesta inaugural de la Sociedad de Cultura e Higiene de Pumarín y Rocés. Reciban cuantos en ella tomaron parte la entusiasta adhesión de CULTURA E HIGIENE. Y no queremos pecar de injustos omitiendo el nombre de D. Antonio Munilla, digno de honor y gratitud, pues a sus desvelos y a su desprendimiento y a su activa, inteligente e ilustrada dirección deberá en gran parte el florecimiento de esta nueva Institución de Pumarín y Rocés, felizmente incorporada a la gran familia cultural que incesantemente se extiende por Gijón y su concejo.



En España se dan para la fiesta de los toros 352 millones de pesetas al año; un solo torero puede percibir también 800.000 pesetas y los ganaderos cobran unos 9 millones, sin contar los perjuicios que causan a la agricultura restando miles de hectáreas de terreno al cultivo útil.

Sí; en España hay todo eso para sostener la FIESTA NACIONAL (!!) y, mientras, 30.000 pueblos carecen de escuela!...

* *

El pueblo sigue a la Prensa. ¡Desdichado pueblo!

PI Y MARGALL.

Vida femenina

Sentimientos y deberes

A LAS MUJERES ESPAÑOLAS

¿Se han dado ustedes cuenta, señoras y paisanas mías, de la obligación estricta que, como españolas, tienen ustedes de amar a España? ¿Han pensado ustedes en serio en lo que significa verdaderamente esta obligación de amor, por otro nombre llamada patriotismo? ¿Acaso creen ustedes ser excelentes patriotas porque se les humedecen los ojos, a impulso de intensísima emoción, al ver pasar un regimiento en la mañana primaveral de un día de jura de bandera, bien formado, brillante, marchando marcialmente a los acordes de un pasodoble, un poco desgarrado por la brisa fresca de la mañana? ¿O piensan ustedes que son muy españolas porque prefieren el cocido al *ragout* o porque aún les gusta prenderse la mantilla negra el Jueves Santo para ir a recorrer las Estaciones y la blanca el Domingo de Resurrección para ir a la plaza de toros a admirar a Gallito o a Belmonte?

¿O tal vez, algo más profundamente, refugian ustedes su patriotismo tras el baluarte de una piadosa y voluntaria mentira interior, y afirman ustedes ante sí mismas su amor a España, negándose a creer que fuera de España haya nada mejor que dentro de ella y negándose a admitir hasta la posibilidad de virtud más allá de la frontera?

Todo eso, señoras mías, no es amor: la emoción a la vista de la bandera desplegada al viento, saludada por acordes más o menos marciales, no es amor a la Patria. Yo, que he corrido un poco de tierra y que soy español apasionado, se lo aseguro a ustedes; lo mismo, exactamente, se humedecen los ojos cuando en tierra extranjera pasa un regimiento extranjero llevando su bandera al aire, sonando en sus clarines marchas de otro acento. Esa emoción inevitable es cosa sensual y no puede llamarse patriotismo, lo mismo que no puede llamarse devoción la emoción inquietante o aplacante que les hace a ustedes llorar en la iglesia cuando sube el incienso impregnando el aire de acre y profundo aroma y el armonio deslíe con morosidad una melodía dulzona.

La exaltación bravía que produce el clarín que anuncia la salida del toro no es patriotismo, no es ni siquiera españolismo; es sensualidad, excitación nerviosa, ni más ni menos.

El apego a los usos y costumbres de España, no por ser buenos, sino por ser de España, no es amor a la Patria tampoco: es estrechez de miras, pereza mental, que se asusta de lo desconocido y no quiere salir de las sendas trilladas.

El verdadero patriotismo, como la verdadera

devoción, ya que uno y otro son, sencillamente, amor purificado, recto y clarividente, es algo más alto, más hondo, más grave y, sobre todo, más difícil; el patriotismo está hecho de obligaciones múltiples que hay que cumplir, entre las cuales es primera y esencial la de cumplir estrictamente el deber imperioso del perfeccionamiento individual; porque una Patria buena es la reunión de individuos perfectos en lo posible, y para hacer a nuestra Patria grande no hay otro camino sino el que los hombres y mujeres que la formamos seamos perfectos hasta donde alcance nuestra posibilidad perseverante y tercamente apasionada...

G. MARTINEZ SIERRA.



Las mujeres no van a los toros a ver: van a ser vistas. En los momentos supremos de la lidia, la que no cierra los ojos, parpadea nerviosamente para verlo rápido, fugaz, como película de cinematógrafo. Muchas vuelven la cara asustadas y se encaran con el primero que encuentran sus ojos, por distraer su terror con una coquetería. ¡Cuántas veces nos habremos atribuido una mirada de éstas, que en vez de dirigirla la mujer la dirige el miedo!.. CARRO.



COMO EN LA TIERRA

(PARÁBOLA)

En el extraño mundo al que llegaron, un hombrecillo se ofreció para guía de los excursionistas. Todo les mostraba y explicaba.

—¿Veis aquel hombre—les dijo—que azota con un látigo los árboles?—Es para que se enderecen.

¿Veis estas complicadas maquinarias sepultadas en lóbregos fosos?—Es porque no andaban bien.

¿Veis aquellas palomas con los ojos vendados?—Es para que se orienten mejor.

—¡Oh, basta, basta!—dijeron los visitantes.—¡Todo eso es demasiado absurdo para perder nuestro tiempo!..

—¡Señores! ¡Lastimáis nuestros afanes de progreso! ¡Os hemos imitado!

—¿Imitado, decís?.. ¡Estás loco!

—¿No es esto, acaso,—replicó el hombrecillo—lo que hacéis con los niños, para educarlos en la rectitud, con los hombres, para alejarlos del delito, con las mujeres, para inducirlas a la castidad y al bien?.. ¿Porqué os parece absurdo en nuestro mundo?

CONSTANTINO G. VIGIL.

Asistencia social de los ciegos

.....

En el número anterior de esta Revista expusimos a grandes rasgos los motivos sentimentales que nos llevan a ocuparnos de la triste situación de los ciegos y las razones de filantropía que existen para prestar asistencia benéfica a los que viven en la pobreza, proporcionándoles el conocimiento de un arte o un oficio y medios de ejercitarlos con utilidad.

Así, pues, sin más exordio entramos de lleno en este asunto.

Los oficios indicados para los ciegos se dividen—salvas algunas excepciones—en dos grandes clases: los manuales, que no reclaman más que movimientos fáciles y repetidos, sin exigir la vigilancia de los ojos y las profesiones musicales. Entre los primeros se pueden citar el *crochet* y otras obras de punto, la cestería, la cepillería, la fabricación de bolsas de papel para los mercaderes de frutas, ciertas ramas de la industria, como la de coronas fúnebres, las fundas de paja para las botellas, etc., etc. Algunos pueden abordar ocupaciones relativamente difíciles; en la última Exposición de París pudo verse en la sección reservada a la Asociación Haiiy, a un ciego que fabricaba cuchillos ante el público. En algunos países se dedican al masaje; también existen imprentas de caracteres Braille, dedicadas a la producción de libros destinados a los ciegos, en las cuales todos los trabajos son ejecutados por obreros que perdieron la vista.

Para que sus manos lleguen a ser capaces de hacer todo eso, es indispensable una educación especial. Por eso las personas que se interesan por esta clase tienen emprendida una campaña enérgica en favor de la instrucción de los niños ciegos. A pesar de esos esfuerzos, las instituciones fundadas con tal objeto son muy escasas. De otra parte, los oficios manuales producen poco, porque el ciego, por muy grande que sea su habilidad, trabaja siempre lentamente y tienen además que dedicarse a oficios fáciles, que son por lo mismo accesibles a un gran número de personas que le hacen competencia.

Por esta razón es de gran interés inclinar a los ciegos del lado de las profesiones musicales, dentro de las cuales, y siguiendo, como es natural, procedimientos de enseñanza adecuados, pueden formarse excelentes organistas y profesores de canto, de piano y otros instrumentos, porque la exquisita finura de un oído y una gran memoria musical, los hacen especialmente aptos para llegar a instrumentistas apercibidos, capaces de tomar parte en un concierto serio y de transmitir a otros la sólida instrucción que recibieron.

Pero una vez educados ¿cómo podrán ejercer

la profesión que hubiesen elegido? o dicho en otra forma ¿quién les dará trabajo? En este punto los resultados obtenidos por los amigos de los ciegos no son tan consoladores como en lo concerniente a la instrucción. Su colocación es muy difícil; a más de que no pueden hacer gestiones activas, un prejuicio muy extendido hace que encuentren en todas partes cierta desconfianza respecto a sus aptitudes. Hay, pues, dos dificultades: una de parte del trabajador y otra de parte del cliente, y ambas exigen que se les ayude en esto con eficacia y asiduidad.

Así como necesitan el auxilio ajeno para procurarse los medios de existencia, los ciegos dependen también de los otros en lo que se refiere a muchos actos diarios de la vida. Pero esta dependencia es menos estrecha de lo que generalmente se supone. Tienen necesidad de ser guiados, pero también pueden guiarse con frecuencia; dentro de la casa, en un jardín conocido y por las calles y paseos poco transitados pueden marchar solos perfectamente. De igual modo buscan y encuentran por sí mismos los objetos necesarios. A este propósito y con un gran sentido, M. de la Sizeranne censura a los que procuran evitarles toda molestia personal.

«Algunas personas, dice, imaginan que cuando se vive en compañía de un ciego, lo mejor es hacerlo todo por él, no dejándole la iniciativa—el trabajo si se quiere—de un solo movimiento; este es un grave error, porque de esa suerte no hay perfeccionamiento posible y, con el mejor deseo de servirlo, se le perjudica en realidad. También es contraproducente acercarse a su mano el objeto que busca para hacerle creer que lo ha encontrado con facilidad, porque sobre ser el mismo que en el primer caso el efecto educativo, resulta además que el ciego, que goza de oído muy fino, se apercibe de la maniobra, la cual le humilla y le desconsuela. Esta no es la verdadera previsión; el apoyo ilustrado y verdaderamente eficaz consiste en hacer al ciego capaz de obrar por sí solo en la mayoría de los casos. Para conseguir esto, es necesario guiarlo, conducirlo con mucha complacencia y celo, mientras sea realmente indispensable, pero sin pasar de ahí.»

(Concluirá)



Sangre, martirio de animales, peligro inminente de personas, escarnio de la autoridad, groserías de dicho y de hecho, eso hay en las corridas, disimulado por un derroche de sol, bullicio y guapeza que sugestiona y deslumbra. Tal es la educación cívica que el pueblo recibe. ¡Así la prensa y los de arriba le educan! Luego no se quejen si algún día sufren las lógicas consecuencias de tamañas torpezas.

Para los niños

Un pastor de hombres

Atenas, en su época florida, allá, unos cinco siglos antes de Cristo, ofrece a los ojos del espectador un soberbio espectáculo. Ciudad riquísima, que había producido hombres inmortales, era imperio de las artes, patria de los genios, capital moral de la Grecia toda.

Hacia la mitad de la centuria, un joven gallardo se propuso «hacerse amo, por la opinión, de esa ciudad, y mandar en ella como quisiese».

El propósito parecía inconcebible. ¿Como podía la plebe fijarse en ese mozo imberbe, cuando acababa de perder al gran Milcíades, cuando brillaban con toda su elocuencia Temístocles y Alcibíades? Y aún más: ¿cómo podía ese jovenzuelo aspirar al gobierno absoluto en una ciudad tan libre, madre de la democracia?

El joven se había propuesto conquistar el pueblo. *Estaba seguro de que lo lograría*, a pesar de todas las dificultades. Y estaba de ello seguro, porque estaba dispuesto, enérgicamente dispuesto, a poner los medios necesarios.

Estudia largamente con los filósofos Zenón y Anaxágoras, pule escrupulosamente sus discursos, se entrena en el arte de la dialéctica, se ejercita físicamente, estudia el corazón de los hombres...

«Obraba siempre con aquella moderación que subyuga a los enemigos y atrae a la multitud». En su larga vida pública, comienza a ganarse las personas, socorriendo a los pobres, protegiendo a artistas, hablando poco y bien.

Han pasado quince años. Quince años de lucha ardua. Constantemente ha trabajado para conquistar al pueblo a su ideal. Lo tiene ya conquistado.

Pericles es dueño absoluto de Atenas. Manda en ella como rey absoluto. Es idolatrado por la plebe. Esta aplaudía delirante la gestión de su ídolo. Había conquistado a todo un pueblo.

Pericles, entonces, trabajó denodadamente por el bien: embelleció a Atenas, llenó de dinero las arcas públicas, mandó construir aquellas joyas del arte que se llaman Partenón, Propíleos y Palas, admiración de sus conciudadanos y del mundo entero.

Su siglo se llama «el siglo de Pericles».

Quería conquistar corazones. Lo logró. Era un enérgico.

EJERCICIOS

1. «Debo conquistar a los demás. Es necesario que ilumine con mi ideal. Quiero reunir gente alrededor de mí. Quiero ser centro de atracción de hombres». Repítelo varias veces enérgica y pausadamente.

2. Piensa en un enemigo (de tu oficio, de

tus opiniones, de tu persona, etc.), y estudia la manera de conquistarle. Conquistale en la realidad, aunque fracasases a la postre.

3. Suma de memoria, 1 al 2; 3 al resultado; 4 al resultado, etc., hasta llegar a añadir el 20. Suma total.

4. Escribe y pon en tu sala unos cuadritos donde se lea:

Vencido o vencedor

Conócete a ti mismo

Ideales y pasiones

Si quiero, será

5. Piensa detenidamente en las casas de tu calle y recuérdalas todas de memoria. Cuando las recuerdes, precisa quién vive en cada una, si lo sabes.

6. Antes de ir a dormir, y ya en cama, sugiérete ideas convenientes: «*Voy a dormirme en paz. Ya me duermo. Quiero dormir tranquilo. Quiero dormir intensamente. Mañana despertaré a las... y me levantaré inmediatamente. Ya me duermo.* Estas sugerencias pacíficas te producirán un sueño tranquilo. Nota que la manera de sugestionarte requiere práctica. No la aprenderás sino haciéndolo mal antes.

La promesa de los exploradores gijoneses

Con gran animación se celebraron las fiestas escultistas organizadas por el Consejo local de la Institución, con motivo de verificarse la promesa de los nuevos exploradores el domingo día 6 del actual.

A las diez de la mañana, correctamente formados, se dirigieron al campamento sito en un prado de las cercanías del río Piles. Con los exploradores gijoneses formaron varios de Gijón y Colunga, que asistieron en representación de sus compañeros de las localidades respectivas.

A las dos de la tarde, se sirvió a los muchachos una suculenta y abundante comida; terminada ésta, y después de un rato de asueto, formaron en el campo, siendo revistados por el comandante militar de la plaza, señor Echevarría.

Luego se celebró la ceremonia de la promesa con las solemnidades de rúbrica, haciendo las preguntas reglamentarias el comandante, don Luis Tolivar, y a continuación fueron proclamados, once exploradores de primera, veintidós de segunda; se hizo entrega de los cordones de guía a los exploradores, Gonzalo Benavente, Juan Bautista Vega, Arturo Nieto y José Benito Fernández, y fueron ascendidos a subinstructores los guías Miguel Leal, José Agudín, Joaquín

M. Palacios y Saturnino García Menéndez, a quienes se hizo entrega de los bastones de Campo.

A continuación desfilaron los exploradores por delante de las Autoridades, Consejo e invitados.

Terminados los actos oficiales, comenzaron los concursos y juegos, que resultaron muy divertidos, repartiéndose entre los vencedores numerosos premios.

Las ceremonias oficiales fueron presididas por el señor comandante militar de la plaza, don Rafael Echevarría, acompañado de los comandantes de los batallones de la Reina y el Príncipe, destacados en Gijón, señores don Antonio Cano y don Luis Tolivar de la Vega.

También se hallaban presentes los miembros del Consejo local, señores Escolar, Alonso Tomás, Leal, Palacios y Laverdure, varios miembros protectores, representación de los centros docentes, de la Cruz Roja, Paz y Caridad, Cultura e Higiene y otras sociedades gijonesas.

Las fiestas terminaron a las siete de la tarde, quedándose treinta exploradores a dormir en el campamento y regresando a Gijón el resto de las tropas.

De cosas varias

Ha sido descubierto el modo de conservar las uvas sin que pierdan el sabor ni se seque su gajo o raspa. Consiste este medio en cortar los racimos con el tallo o pezón largo, introducir éste en el cuello de una botella corriente llena de agua y conservar la botella a la temperatura de un grado (cosa fácil de conseguir en las cámaras frigoríficas). A los cuatro o cinco meses, tanto el aspecto como el sabor de las uvases igual al que ofrecen recién vendimiadas, y pueden aún conservarse varios días en las tiendas de venta, permitiendo esto la presentación de uva fresca en las mesas durante todo el año.

El invierno pasado se ensayó con resultado completo este procedimiento en Amsterdam, con 225 kilogramos de uva negra de Alicante, cuya merma total sólo fué de 4 o 5 kilogramos.

Todos los soberanos de Inglaterra tienen que pagar, según una antigua costumbre, cien libras esterlinas al deán del capítulo de Westmister, el día de su coronación.

El descubrimiento del cristal se debe, según parece, a unos comerciantes que llevaban nitro y se detuvieron cerca de un río llamado Bélus, que tiene su nacimiento al pie del monte Carmelo.

No encontrando ninguna piedra sobre la que pudieran colocar las marmitas de la comida, utilizaron para ello algunos terrones de nitro; la acción del fuego mezcló el nitro con la arena, formando una materia transparente que al enfriarse se convirtió en cristal.

Ecos y Notas

Convocadas por la Sociedad Antiflamenquista se reunieron el pasado domingo representaciones del Ateneo Obrero y sus Sucursales, Sociedades de Cultura e Higiene, Centros Obreros y otros organismos progresivos, para acordar la forma en que habrá de exteriorizarse el disgusto con que esas entidades ven la celebración de corridas de toros organizadas por la prensa diaria local. Se acordó en principio publicar un Manifiesto, siendo designados tres conocidos jóvenes antiflamenquistas para redactarle, organizar jiras populares al campo, coincidiendo con las corridas, y un acto público en el que hable un orador progresivo y de alto prestigio.

Estos acuerdos fueron tomados con carácter provisional, quedando pendientes de sanción definitiva para una nueva Asamblea que habría de celebrarse el jueves 10 del actual, día en que entra en máquina nuestra Revista, no pudiendo, por tanto, dar a conocer lo que en la referida reunión se haya acordado en firme y que seguramente la Comisión ejecutiva divulgará por cuantos medios de publicidad tenga a su alcance.

Desde su residencia invernal de Madrid ha regresado a Gijón la distinguida señora doña Concepción de Aramburu.

Le enviamos nuestra cordial bienvenida, deseándole gratísima estancia en esta su villa natal.

Con la amenidad y distinción que le son proverbiales, se celebró el pasado miércoles la Jira benéfica que todos los años organiza la Comisión Ejecutiva de la Asociación Gijonesa de Caridad y Cocina Económica en la magnífica «Quinta Peláez» de Somió.

La fiesta estuvo concurrendísima y con ella habránse obtenido los resultados benéficos que sus organizadores se proponen, de lo cual muy de veras nos congratulamos.

En el «Kiosco Jovellanos» se venden números sueltos de CULTURA E HIGIENE, y se admiten suscripciones a esta Revista.

Miscelánea

Hombres célebres

Claudio Garamond.— Célebre grabador, fundidor de caracteres de imprenta; fué el primero que grabó los caracteres romanos, sustituyéndolos a los góticos (siglo XVI).

Palabras extranjeras de uso frecuente

Del inglés. Bar maid, p. *Bar-med*: camarera de bar (despacho de bebidas). Club, p. *Cleb*: Círculo, Casino. Event, *Iventt*: acontecimiento, suceso sensacional. Crack, *Crac*: el mejor caballo de una cuadra. Law-tennis, *Lounte-nis*: juego de bola. Bill, *Bil*: proyecto de ley.

Album poético

TARDE ESTIVAL

Del valle ameno en la verdosa orilla
manso cordero del calor sosiega;
se oyen los cantos de la alegre trilla;
suenan los ecos de la tarda siega;
ardiente el sol en el espacio brilla;
el cielo azul su majestad despliega,
y duermen a la sombra los pastores,
y se abrasan de sed los segadores.

Presta sombra a la rústica majada
la noble encina que a la edad resiste;
en su copa de fruto coronada
la vid de verde majestad se viste;
a su pie la doncella enamorada
canta de amor, pero su canto es triste,
que, en el profundo afán que la devora,
amores canta porque celos llora.

Y el eco de su voz, dulce al oído
más que el tierno arrullar de la paloma,
por el monte y el valle repetido,
tristes, confusas vibraciones toma;
y en las ondas del aire suspendido
se escapa al fin por la quebrada loma,
y sin que el aura devolverlo pueda
todo en reposo y en silencio queda.

S.

Pensamientos

—Hieren con el azote de la lengua a los buenos, los que ridiculizan sus obras.—G. Magno.

—Vuestros vestidos deben ser sencillos y sin invenciones.—C. de Jerusalén.

—Propio de hombres es el errar, sólo del imbécil permanecer en el yerro.—Cicerón.

—Yo siento que mi vida va siempre gobernada por una fe que no tengo ya.—Renán.

—El amor os hará apresurar.—Santa Teresa.

Párrafo satírico

Quéjense los hombres de la tierra, que no da fruto; del mar, que es peligroso; del aire, que es corrupto; de la fortuna, que es inconstante; del amigo, que es doblado; y del tiempo, que es muy presuroso; mas a nadie veo quejarse de sí mismo: de manera que como bisoño tahir no echa la culpa al saber él poco del juego, sino a decirle mal el dado.

Ant. de Guevara.

Cantares

Es el amor un galán
que ni hambre ni hartura quiere,
pues lo mata el mucho pan,
y con poco pan se muere.

Con desdén me has molestado
y hoy con celos me molestas,
y más bostezos me cuestas
que suspiros me has costado.

Cual vil cazador me trata
la cazadora a quien amo:
se esconde, saca el reclamo,
va la perdiz y la mata.

Campoamor.

Lecturas festivas

El propietario de un teatro llama al empresario y le dice:

—Para evitar desgracias en caso de incendio, he inventado un sistema para hacer salir a la gente en cinco minutos.

—Bueno—contesta el empresario—¿no podría usted descubrir un sistema para hacerla entrar?

Un joven elegante, lleno de deudas, regresa de una excursión de caza que ha durado tres días.

—¿Ha ocurrido alguna novedad?—le dice al criado.

—Sí, señor.

—¿Cuál?

—Que en los tres días no ha venido ni un solo acreedor.

Entre marido y mujer.

El.—¡Pero cuántos tontos hay en el mundo!
¡Debieran morirse todos los imbéciles!

Ella.—¡Eso sí que no!

El.—¿Por qué?

Ella.—Porque me está muy mal el luto.